

LOS MOTIVOS DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA

Reflejos de la unicidad de Dios

Una de las enseñanzas más fundamentales de las Escrituras es que **“hay un solo Dios”** (cf. [Deuteronomio 4:35, 39](#); [Isaías 43:10](#); [1 Corintios 8:4, 6](#)). Eso es contrario a la religiosidad pluralista de nuestro mundo, que rechaza el concepto de cualquier verdad religiosa exclusiva. Nos han enseñado por el espíritu más tolerante de nuestra edad que los dioses de los cristianos, judíos, musulmanes, budistas e hindúes son igualmente válidas. Si eso fuera cierto, habría muchas formas de salvación y por lo tanto no hay necesidad de evangelismo. Pero dado que hay un solo Dios verdadero, entonces es aquel en quien todos deben creer para salvarse ([1 Timoteo 2:5](#)). No hay ningún otro nombre bajo el cielo por el cual se pueden salvar los pecadores ([Hechos 4:12](#)). La oración evangelística reconoce que todo debe llegar al único Dios verdadero.

Consistente con la persona de Cristo

No sólo hay un solo Dios, pero **“un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús”**. “Mediador” se refiere a aquel que interviene entre dos personas para restablecer la paz o ratificar un Pacto. El concepto de un mediador es visto en el lamento de Job, **“No hay árbitro entre nosotros, que ponga su mano sobre ambos”** ([Job 9:33](#)). Porque Cristo es el único mediador, todos deben venir a Dios a través de Él ([Hechos 4:12](#)). No hay una interminable serie de eones o sub dioses, como los gnósticos enseñaron. No nos acercamos a Dios a través de la intercesión de María, Ángeles y Santos. Sólo mediante **“el hombre Cristo Jesús”** pueden los hombres acercarse a Dios. [Hebreos 8:6](#) lo llama **“el mediador de un mejor Pacto”**, mientras [Hebreos 9:15](#) y [Hebreos 12:24](#) lo describen como el mediador del nuevo pacto. Todos los hombres que vienen a Dios deben venir a través de Él.

Refleja la plenitud de la expiación de Cristo

Nuestro Señor dio libremente su vida cuando Él murió por nuestros pecados. En [Juan 10:17-18](#) dijo, **“Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre”**. Voluntariamente fue a la Cruz y dio todo de Sí Mismo, no simplemente algo que poseía.

“Rescate” es un término teológico rico, describiendo la sustitución de la muerte de Cristo para nosotros. No es la simple palabra **“rescate”**, *lutron*, pero *antilutron*, con la preposición agregada intensificando el significado. Cristo no sólo pagó un rescate para liberarnos; Se convirtió en la víctima en nuestro lugar. Murió nuestra muerte y llevaba nuestro pecado. Se entregó.

La frase **“se dio a Sí Mismo como rescate por todos”** es un comentario sobre la *suficiencia* de la expiación, no de su *diseño*. Para aplicar un conocido epigrama, el rescate pagado por Cristo a Dios para satisfacer su justicia es suficiente para todos, pero eficaz sólo para los elegidos. La expiación de Cristo por lo tanto es ilimitada en cuanto a su suficiencia, pero limitada en cuanto a su aplicación.

Beneficios reales **“para todos”** a causa de toda suficiente obra expiatoria de Cristo. El Evangelio puede ser predicado indiscriminadamente a todos ([Marcos 16:15](#)); el agua

de la vida y la oferta de la misericordia divina se extienden libremente a todos ([Apocalipsis 22:17](#)); Cristo está establecido como Salvador para todos abrazar ([1 Timoteo 4:10](#); [1 Juan 4:14](#)). Por otra parte, en un sentido temporal, cuando Adán pecó toda la raza se salvó de la destrucción inmediata y juicio (un privilegio que no se brinda a los ángeles que cayeron — [Hebreos 2:16](#)), y los pecadores individuales ahora experimentan una gracia común y un retraso en el juicio de Dios sobre sus pecados. Teólogo del siglo XIX **William G.T. Shedd** escribió,

La expiación es suficiente en valor para expiar el pecado de todos los hombres indiscriminadamente; y este hecho debe indicarse porque es un hecho. No hay ningún reclamo de Justicia que no se ha satisfecho; no hay ningún pecado del hombre para que no se ha proporcionado una expiación infinita... Por lo tanto, el llamado de “venir” es universal (*Teología dogmática*, vol. 2 [Nashville: Thomas Nelson, reimpresión de 1980], 482).

Eso no significa que todos se salvarán. La muerte de Cristo fue *suficiente* para cubrir los pecados de todos los hombres, pero se aplica a los elegidos por sí solo. El precio pagado fue infinito — era suficiente para todos. “**La expiación de Cristo... es un acto divino. Es indivisible, inagotable, suficiente en sí misma para cubrir la culpa de todos los pecados que se van cometer en la tierra**” (R.L. Dabney, *Los cinco puntos del calvinismo* [Harrisonburg, va: espolvorear, reimpresión de 1992], 61). Por lo tanto salvación puede sinceramente y legítimamente ser ofrecida a todos, aunque sólo los elegidos responderá. **Shedd** escribió, “La medida a la que se ofrece una medicina no está limitada por el número de personas favorablemente dispuestos a comprarlo y usarlo. Su adaptación a la enfermedad es la única consideración en su venta, y en consecuencia se ofrece a todo el mundo” (*Teología dogmática*, 2:482).

Es fundamental entender que la obra expiatoria de Cristo cumple plenamente todo lo que Dios declaró que él lograría en la eternidad pasado con respecto a la salvación de los pecadores. Propósito soberano de Dios no es frustrado en algún grado por la incredulidad de quienes desprecian a Cristo. La expiación de Cristo no representa un fallido intento de salvar a alguien que no se salvarán. Todos aquellos a quienes Dios ha propuesto para salvar de la eternidad antigua se salvará (cf. [Juan 17:12](#)). Pero vale la pena reiterar una vez más que mientras que el *propósito* salvífica de Dios se limita a los elegidos, Su *deseo* por la salvación de los pecadores es tan amplio como la raza humana. Él “**desea que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad**”. Por lo que Cristo “**se dio a Sí Mismo como un rescate [suficiente] para todos**”. ¿Cómo gráficamente la obra expiatoria de Cristo nos revela el corazón de Dios para la salvación de los pecadores!

Es por eso que Pablo se refiere a la expiación como “**el testimonio cargado [por Cristo] en el momento adecuado**”. Este pensamiento precisamente paralela [Gálatas 4:4-5](#), “**Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos**”. Cristo “**se dio a sí mismo como un rescate**” exactamente “**al momento adecuado**” en el plan redentora de Dios. Su obra redentora es el testimonio más elocuente que jamás se ha llevado por el deseo de Dios de la salvación de los pecadores. **La oración evangelística para todos los hombres, por tanto, refleja el corazón de Dios y rinde homenaje a la obra de Cristo en la cruz.**